

PREPANDEMIA

Pedro Vicente Oropeza Itriago



Image not found.

Capítulo 1

PREPANDEMIA

I

La mirada de aquel hombre parado frente al mar evocaba el sentimiento más profundo que venía distraendo desde hacía mucho tiempo y en ese preciso instante se le había desbordado. Al rato, soltó lágrimas ante el espectro del Golfo Triste (nombre geográfico referencial del entorno) el cual no hacía más que resumirle una confrontación de emociones. Aquella observación, tal como si fuera una cámara fotográfica, no lograba concretarle una profundidad de campo en el cristalino de sus ojos que le precisaran su sentir; entre el infinito, desde donde se le venían imágenes de su tierra ancestral, dejada atrás recientemente; la isla que tenía en frente, de donde fluían las máximas alegrías y el disfrute en sus años de juventud, sus primeros amores y muy especialmente aquel idealizado que revivió en ese momento. También los peñeros con las aves revoloteándole encima, tijeretas, alcatraces y gaviotas que se liberaban de las formaciones ordenadas y eran atraídas por el pescado fresco todavía saltando en la sentina de aquella embarcación. Como si no fuera suficiente, la tibieza de las olas mojando sus pies, completaban una secuencia de recuerdos inolvidables escondidos en su memoria. Ya cuando comenzaba a hacerse de noche y agotado de tanto esfuerzo por el peso de todos esos años revividos, se movió unos pasos hacia atrás y pronunció unas palabras dirigiéndose a su asistente quien lo observaba sentado bajo una palmera.

- Necesito que me ubiques una casa por aquí cerca que estén vendiendo, preferiblemente de las que están más adentro de la orilla de la playa, que no tenga esta vista. Creo que no resistiría estar permanentemente trayendo a mi memoria todo lo que me está sucediendo ahora. Aunque si quisiera tener la posibilidad de venir a ver el mar cuando se me antoje y darme unos baños, por mi propia salud.

"El Golfo Triste se extiende desde la Punta de Chichiriviche del Estado Falcón, hasta Puerto Cabello en el Estado Carabobo, entre las múltiples percepciones de expresividad ante aquel accidente geográfico, nos parece sumamente ilustrativa la del Conde de Segur en febrero de 1783:

Mientras se acerca uno a las costas de este continente, la masa sombría de esas montañas parece difundir sus sombras sobre el mar y propician pensamientos melancólicos en el alma. Sobre todos sus fondos, o, mejor dicho, su golfo. Presentan al ojo un espacio tan negro que se creería al entrar en él, penetrar en el reino de los manes (). Por esta razón, nunca un nombre fue tan justamente aplicado como el Golfo Triste que se le da al golfo de Puerto Cabello".*

() Manes: Recuerdos dejados por los antepasados*

No obstante, si se revisan las cartas o mapas antiguos correspondientes a esa zona en cuestión, se podrá observar que en todos se encuentra señalado el Golfo Triste, cuyo nombre parece remontarse a épocas muy lejanas de las primeras cartografías que se elaboraron. Sin embargo, es muy curioso observar que, en el Mapa de Venezuela elaborado con mucha precisión, región por región por el Geógrafo Agustín Codazzi, el nombre

del golfo no aparece, y no por casualidad, más bien por detalles conceptuales; es tan extenso el seno o la ensenada que abre al mar que no justificaba su categoría como condición geográfica. Habría que destacar que este trabajo cartográfico denominado Atlas Físico y Político de la República de Venezuela (1840) fue reconocido a mediados del siglo XVIII por las más altas autoridades del mundo civilizado de la época, muy especialmente por Alexander Von Humboldt, quien juntamente con Codazzi lo expusieron en Academia de Ciencias de París y le fue conferida la Cruz de la Legión de Honor por el Rey Luis Felipe I. La ausencia del Golfo Triste fue notada por diversas autoridades locales y dada su importancia ya por tradición, que, en las ediciones siguientes del mapa, se decidió señalarlo nuevamente.

Tony es un hombre de contextura fuerte, altura mediana, de nacionalidad italiana, profesión mecánica, temperamento introvertido y uraño, aunque simpático después de entrar en confianza. Nació en el año 1943 cerca de Venecia. Después de muchos años volvió de nuevo a aquel lugar que le trae recuerdos imborrables. Está solo, únicamente acompañado por un conocido de su familia a quien contrató como asistente para que lo ayudara en las gestiones para su reinstalación en el país donde vivió buena parte de su vida, pero luego se ausentó y ahora está de regreso. Bien por asociación o por simple coincidencia, así como polémicas fueron las opiniones geográficas y cartográficas sobre el Golfo Triste, también lo eran para aquel sentimiento de Tony, quien ya no encontraba argumentos como justificarlo por cuanto la opinión general de sus allegados y amigos estaba dividida, unos defendían su visión de las cosas y otros en realidad no entendían exactamente los motivos de sus padecimientos.

II

La noticia de un crimen espeluznante convulsionó toda Venezuela que ya venía afectada por el desbordamiento de la inseguridad producto de las bandas armadas de colectivos que tenían azotadas las carreteras de la región central. Sin embargo, este caso en particular tocó las fibras más sensibles del sentimiento general de la población por ser la víctima una actriz de televisión muy querida por la audiencia de las telenovelas, además, había sido Miss Venezuela y el asesinato se había producido juntamente con el de su esposo y en frente de su hija pequeña quien quedó herida y presencié todo. El hecho se produjo mientras viajaban de vacaciones para aquellas playas paradisíacas del occidente del país. Cuando pasamos por aquel sitio donde se cometió el asesinato, le dije al chofer que nos detuviéramos en plena autopista, por cuanto quería observar con mis propios ojos los detalles de la escena de aquel homicidio. La montaña rocosa a un lado, la vía, el puente desde donde suponía lanzaron un objeto contundente, vidrios rotos todavía en la cuneta. Busqué más en detalle, pero no logré distinguir manchas de sangre. Ya habían pasado algunos meses desde que se produjo el hecho. El Cambur, así se denomina el poblado inmediato al lugar, una fruta tan noble y alimenticia. Recordaba haberlo visitado de niño cuando se viajaba por la carretera vieja, había una venta de chicharrón y era una parada

segura con mi papá a quien le encantaba comerlo con arepa. Este sitio no pasaba desapercibido en nuestros viajes a Chchiriviche.

El celular de la abogada repicaba y nadie lo atendía, se había levantado y lo había dejado en su escritorio para atender una visita de un cliente que le tocaba la puerta. Se trataba de una de las promotoras de una inmobiliaria que requería sus servicios. Ella era su asesora legal y para esos tiempos en aquel centro poblado, al igual que en otros de la región, por las características de la tenencia de la tierra, la expropiación y la ocupación indebida de inmuebles, su actividad profesional se había complicado. Muchos propietarios de viviendas vacacionales dejan sus casas en resguardo por una persona nativa de la localidad y cuál es la sorpresa, que al cabo de un tiempo si estas familias dejan de ir a disfrutar su bien, pueden encontrarse con que esta otra persona se apropie indebidamente de su inmueble. Aparentemente autoridades de instituciones gubernamentales se han visto enredadas en estas iniciativas perversas, por negocios turbios con terceros que son quienes se benefician, considerando que las tierras en este municipio son propiedad de la comunidad indígena originaria, solo el usufructo es por las bienhechurías.

- Venía a hablar con usted doctora, referente a una propiedad con estas características para que por favor nos elabore el documento de compra venta. Además, quería comentarle que ayer me encontré con un conocido de la infancia, de las familias turistas de hace años que siempre venían para acá y me comentó que su jefe está interesado en comprar una casa en Playa Norte, de las ubicadas en las calles de la segunda hilera de casas detrás de las que dan hacia el mar. Si sabe de alguna, como sé que a usted siempre le preguntan personas interesadas en vender. Estos señores que le digo quieren hacer las cosas con toda la rigurosidad legal, como usted hace los documentos, considerando completamente la tradición legal.

El teléfono de la doctora vuelve a sonar, para ese momento ya está desocupada, lo atiende y por el auricular se escucha:

- ¡Buenos días! ¿Hablo con la doctora Gloria Carnevalli?
- Si, ella misma, ¿quién habla?

La doctora Gloria es una mujer ya entrada en la tercera edad, que ha desarrollado su vida profesional desde hace más de veinticinco años de su carrera en aquella zona turística, principalmente como apoyo al área inmobiliaria y también del sector agrícola principalmente en los deslindes de tierras. De contextura delgada, pequeña, aunque con tacones siempre muy elegantes. Arreglada y peinada de manera impecable, muy conversadora y amable con sus clientes y en general, además con mucha fluidez en el desempeño de sus gestiones, coordinando su equipo de apoyo. El cual lo hace en una oficina ubicada en un edificio pequeño moderno, bien situado y también tiene otro cubículo en un centro comercial donde funciona el registro, aunque en otra ala.

- ¿Cómo está doctora? Le habla Douglas Vadel ¿se acuerda de mí? ¿Recuerda aquel Juicio de Prescripción Adquisitiva que usted llevó a cabo para regularizar la tenencia de la casa de la familia López? ¡Allá en la esquina de la segunda calle en Playa Norte! De eso hace como veinte años, fui con el hijo de los señores a su casa, que es como hermano mío, Alberto, para hablar con usted. ¿Se recuerda?

- Douglas Vadel. Es hijo de los dueños originales de la casa de la familia López, nativo del pueblo y su padre ahora tienen un supermercado, son de origen español. Es amigo de Alberto desde la infancia, se graduó de abogado en Valencia, cuando Alberto se fue para el extranjero, le pidió el favor, si podía dejarle un poder para que le vendiera esa casa,

considerando que el conoce la zona y a mucha gente de ese pueblo. En estos últimos años vive en el oriente del país ejerciendo su profesión.

- Refrézqueme la memoria por favor, es que hace tanto tiempo.
- Me refiero a esa casa, ubicada detrás del liceo, en la esquina, en la segunda calle, para regularizarle la documentación. ¿Recuerda?
- Ah, ¡sí claro, ahora sí me acuerdo, ¡cómo no! ¿Cómo están ustedes? ¿Cómo está Alberto? ¿Sus padres fallecieron, cierto?
- ¡Qué bueno que al fin pude contactarla! De la familia López le adelanto que todos están fuera del país. Los detalles se los cuento cuando hablemos personalmente. He estado ubicándola y había sido imposible, al final un funcionario de la alcaldía me dio su teléfono. Hemos estado en trámites con ellos a ver si actualizaba las variables urbanas para desarrollar un proyecto de un pequeño edificio en ese terreno. El asunto se complicó por cuanto cambiaron las condiciones de desarrollo y ahora el negocio se hace imposible. Esta gente hace todo bien difícil, solo pareciera que resuelven solo para beneficiar a su grupo, total que decidieron vender la casa y quieren delegar en usted la gestión de esta venta, por la confianza que le tenemos. Puedo ponerla en contacto con la persona que la cuida para que se la muestre. La Sra. Cora.
- Está muy bien, dígame a la señora que me contacte, yo le hago un estimado con mucho gusto, de acuerdo con el mercado por aquí, como se está moviendo.
- La noticia la recibí un día de mi cumpleaños. Estábamos casualmente picando la torta cuando sonó el teléfono. Por el celular la voz de la doctora: - Acordé con un cliente este precio y está de acuerdo, ¿qué le parece? - ¡Me parece muy bien, es aproximadamente la misma cifra que me había dicho Alberto! - Entonces perfecto. Podemos firmar la semana que viene. - Convenido! De todas formas, voy a consultar con él para mantenerlo informado ¡Voy a preparar viaje! ¡Muchas gracias!

IV

Cora es la persona de confianza de Alberto en el sitio. Trabajó en su casa desde que era niño. Cuando su papá estaba enfermo al final de su vida ella se dedicó completamente a él, atendiéndolo y cuidando por su salud. En una oportunidad que hicieron una remodelación en su casa de Caracas, se trajeron al señor para acá a pasar una temporada mientras salían de las demoliciones que levantaban mucho polvo. Pensaban que se devolverían pronto, pero el asunto se prolongó más de la cuenta por los imprevistos de la obra y el tiempo pasó. Total, que pasaron varios meses, a tal punto que la piel se les curtió del resplandor del sol. Aquella temporada sirvió también para que Cora y Esequiel que ya se conocían, profundizaran su amistad y lograron determinar que más que amistad las cosas estaban tomando otro rumbo. Hasta que llegó el día en que el muchacho mientras estaba conversando con ella detrás de una mata de tapara, se le acercó a Cora más de la cuenta y ella que a pesar de ser muy seria, actuó en aquel momento contra su voluntad apartándose un poco. Él, asombrado, le dijo, quédate tranquila que solo te voy a decir un secreto. Cora, ruborizada de la pena y emocionada a la vez, se le acercó de nuevo y éste le susurró al oído en voz pausada y sílaba por sílaba "Me quie - ro ca - sar con - ti - go". Al escuchar esa declaración la muchacha se puso más roja todavía y en ese momento se dieron el primer beso e inmediatamente después le manifestó Esequiel que quería hablar con la señora, la mamá de Alberto que era como su mamá, para expresarle en vivo su verdadero propósito y fijar de una vez la fecha del matrimonio. Esequiel es nieto del cuidador original de la casa desde que el señor Vadel la construyó a principios de la década de los años cincuenta. El señor Marco, como se llamaba, una persona bien afable, aunque de carácter fuerte, inspiraba autoridad, siempre se quedaba a dormir en alguna de las

casas que cuidaba para vigilar las otras de aquel vecindario. A su vez él era nieto de un holandés que se radicó en aquel pueblo, al igual que otros tantos, por lo que de vez en cuando soltaba lenguaradas en un idioma extraño que no se sabía si era papiamento o neerlandés combinado con la lengua caribe originaria. Pareciera que la ruta desde aquel lejano país europeo hacia las Antillas Aruba, Curacao y Bonaire, sus colonias, requería de esta parada estratégica en Chichiriviche, para continuar los viajes, desde y hacia ellas, y muchas veces los viajeros se enamoraban de las nativas y del lugar y quedaban de por vida, atrapados sentimentalmente en el pueblo hasta sus últimos días. De esta descendencia viene el muchacho, quien por supuesto, no podía ser otra cosa que pescador y lanchero. Lo conocíamos desde muy joven y siempre pasaba frente a la casa con una carretilla con el motor de la lancha. En esas idas y venidas saludaba o entraba y conversaba con la familia. Bien curtido por el sol, un poco rubio de fisionomía, ojos claros y de hablar rápido en medio de su simpatía. A él le contratábamos siempre los viajes para ir a algún cayo a pasar el día de playa. De esa manera atenta y amable fue conquistando el corazón de Cora.

Cuando la casa se terminó en Caracas y todos regresaron, se llevó a cabo la boda, a la cual asistieron las amistades de aquí del pueblo, de El Chaparro en el Estado Anzoátegui, donde había nacido Cora, de Maracay donde también tiene familia, además por supuesto todos los López por el lado de Alberto. Total, aquello fue un fiestón que echaron la casa por la ventana. Alberto fue el padrino de honor y se produjo el acto en una iglesia que permite casamientos de distintas religiones. Por supuesto que yo también fui y también mis padres. Desde ese entonces Cora y Esequiel se mudaron para donde llegamos nosotros ayer, allí, vive también su hija en la entrada, cerca de Cuare.

V

El pueblo vive principalmente de la actividad turística y además devenga recursos por los servicios y construcciones derivados de este sector económico, además de la pesca. Las épocas de mayor movimiento son los fines de semana y las temporadas vacacionales de carnavales, Semana Santa, los meses de julio, agosto, septiembre, diciembre y la primera quincena de enero. En las inmediaciones de playa norte, donde se produce mayor circulación de personas a la orilla del mar, en una esquina, bajo la sombra de una mata de almendrón, coinciden regularmente un señor que alquila sillas y sombrillas con una señora que prepara empanadas. Han hecho una llave complementaria en el negocio de servicios a los visitantes y de esa manera resuelven su sustento. Él vive en una habitación independiente de una casa que sus dueños estaban residenciados en el oriente del país y ahora se fueron al extranjero, quien la cuida, la Sra. Cora, le prestó aquel espacio para que él durmiera, depositara sus cosas de trabajo y vigilara de cerca a la inseguridad que estaba desbordada. La señora de las empanadas también vive cerca y pertenece al mismo grupo religioso y familiar que lo ubicó allí.

La madrugada aquella después del largo viaje que hice con mi esposa, me era difícil conciliar el sueño. Eran los sentimientos encontrados los que no

me permitían dormir. Tuve que tomar medicamento para el estrés para poder calmarme. Se me venían las imágenes de toda la vida disfrutando en aquel lugar donde me había criado y además pasaba vacaciones. Los tiempos iban y venían. Recordaba como disfrutábamos Alberto y yo con el grupo de amigos, desde niños, corriendo olas y también pescando. Luego más adelante con las muchachas, cuando hacíamos fogatas por la noche y cantábamos a la orilla del mar. De ahí salíamos y comprábamos una botella de guarapita y con las guitarras nos poníamos a ensayar canciones para luego llevarle serenatas a las amigas. Otras veces organizábamos fiestas con el conjunto de Momo y Negacho, en vivo. Bailábamos hasta la madrugada...

El viaje del día anterior había sido una locura. Tomando precauciones para sortear las inseguridades de la carretera, se planificó por aire y por tierra. Tomamos avión hasta Valencia, algo inédito, parecía que hubiéramos viajado al extranjero. Comparaba con los desplazamientos años atrás, cuando pasaba recogiendo a algunos de mis hijos por Caracas y luego buscábamos al que estudiaba en Valencia y sin mayores esfuerzos llegábamos a disfrutar de las playas.

- Aló, Doctora, ¿Cómo está? Era para informarle que ya estoy por aquí en el sitio de los acontecimientos, a la orden para que me dé instrucciones para la firma que tenemos en el registro.
- ¿Cómo está usted? ¿Cómo hicieron el viaje? Ya tengo el documento listo. Ahora tenemos pendiente la desocupación de la casa, el señor que vive ahí tiene que salir.
- Llegamos bien, gracias a Dios. Ha sido un esfuerzo grande venir para acá, ya sabe cómo están las cosas últimamente por las carreteras. Le entiendo lo de la desocupación de la casa. ¿Cómo hacemos? ¿Dígame usted la estrategia?
- Si, lo más conveniente es que nos reunamos aquí y nos pongamos de acuerdo juntos y así coordinamos mejor la situación.
- Está muy bien, en una hora salgo para allá.

Elpidio, el viejito había acumulado una cantidad de pertenencias por cuanto hasta hacía poco tiempo había recibido varios familiares y amistades que se habían visto en apuros de salud por la epidemia de chingunguya que había golpeado seriamente el pueblo de donde él es, que queda en la Sierra de Falcón. Había ocupado todas las habitaciones de la casa y también las camas y literas, y hasta un pequeño velero le sirvió de cama a una bebé. Fue una situación originalmente de emergencia que se había prolongado por cuanto se complicó al entrar las lluvias, que con la plaga que azotaba, tuvieron que conseguir mosquiteros prestados y comprar alguno que otro adicional para protegerse y además evitar que aquella enfermedad contaminara todo el pueblo. Atender a los enfermos y alimentarlos fue una tarea ardua, la señora Aura que vende las empanadas fue su asistente y casi enfermera, lo ayudaba a darles los medicamentos y les preparaba comida a todos los enfermos. La Señora Cora iba todos los días a supervisar, a ayudar y a poner cierto orden general en la casa, ella se sentía en parte obligada, por su responsabilidad con aquel inmueble. Sin embargo, pasaban los días y la gente seguía con el quebranto. Las poncheras y aquellos baños no se daban abasto para desocupar las necesidades fisiológicas y asear a todos los enfermos. Hubo que solicitar ayuda en el ambulatorio para que viniera un enfermero a auxiliar. Días después, por la noche cayó un aguacero. Cuando ya todos

pensaban que las infecciones estaban cediendo y el ambiente en la casa ya era de mejoría. Elpidio y sus familiares se dispusieron a planificar el regreso. Salieron al corredor y había amainado la lluvia, luego escampó completamente cuando estaban cenando, desde la ventana vieron como salía una inmensa luna llena rojiza en el sentido de la playa. Cuando se fueron a dormir, a brisa se detuvo y en la madrugada comenzó de nuevo con una llovizna. Fue una calma chicha lo que se sentía cuando amaneció, más bien como si fuera un vapor caliente que soplaba desde tierra firme. Llegó Cora temprano para avisar que había “caldereta”, la pandemia local que padece esa población por lo menos dos veces al año. El aire se puso pesado y a todos les cambiaron los síntomas que venían padeciendo y comenzaron a presentársele unos nuevos, eran opresiones en el pecho y dificultades para respirar. Cayeron en cama y nadie pudo levantarse en varios días.

Al día siguiente de aquella determinación el italiano y su asistente desayunaron y se fueron directamente al embarcadero. Tenía una obsesión en la cabeza que quería constatar en vivo y en el propio lugar del suceso, el crimen que para él se había cometido en su juventud, en aquella isla. Con pantalones largos y camisa de mangas, sin ningún equipamiento playero, se dispusieron a contratar un viaje en peñero para Cayo Muerto. El objetivo no era otro que una inspección ocular. Al llegar se fue directamente al sitio que él ya conocía, primero se orientó procurando adaptarse al cambio radical que se había producido en el lugar, luego atravesó el área de playa, pasó por los arbustos y palmeras y entró a la zona en cuestión, de plantas xerófilas que habían crecido ya tapando algunas de las ruinas que correspondían décadas atrás a las construcciones de casas que habían existido. Acusó la vista y comenzó a hacer un seguimiento pormenorizado, leyendo en el piso y discriminando lo correspondiente al espacio ocupado por estructuras y el que ocupaban las vías y así, poco a poco, fue descifrando casi con coordenadas intuitivas, la ubicación de lo que fue aquel refugio familiar. Después de algunos minutos de inspección en un momento gritó. - ¡¡Te das cuenta Agustín!! ¡¡Aquí está lo que quería descubrir!! Ven para que veas. estas baldosas que estás viendo ahí las compré con mi padre en Caracas en El Prado de María en un lugar donde las fabricaban a mano, el negocio se llamaba Baldosas Valdés. Era sorprendente como las hacían con una maquina como una prensa y las apretaban a pulso una por una. Bueno, date cuenta, aquí todavía está buena parte de la losa de piso de nuestra casa. Miró todo el entorno inmediato a ese descubrimiento, ubicó también las losas de las casas de sus otros parientes que estaban mucho más destruidas y casi no quedaba nada. Se alejó un poco hacia el mar para visualizar el lugar más claramente y orientarse y llamó a su amigo.

- - Date cuenta Agustín, con un poco de imaginación puedes captar lo que había sobre esas losas, eran unas casas muy sencillas que abrían sobre esta playa con ventanas de madera sin ningún lujo y ahí donde estás parado había un corredor amplio sobre esta área que en aquel entonces era mucho más grande porque pareciera que subió aquí el nivel del mar. Total, que esto era lo que quería constatar. Esto que hago es muy parecido a cuando uno va al cementerio a visitar la tumba de un familiar querido, después de muchos años de su fallecimiento y te quedas contemplando y recordando sin ningún objetivo definido.

- Este fue un lugar donde nuestra familia tuvo momentos increíbles de alegría y disfrute. Luego se dedicó a inspeccionar la zona detalladamente, primero tratando de ver y dilucidar otros restos de las casas de familiares y amigos. Demoró un rato inspeccionando pormenorizadamente todo el ámbito de lo que fue aquel pueblito, luego se dedicó a observar su flora, vio los árboles antiguos y descubrió los más nuevos, y también la fauna. Se encontró con alguna lagartija merodeando por entre los escombros que todavía quedaban. También observó hacia arriba para ver en la copa de los árboles y por entre algunas rocas. A lo lejos en el cielo vio una tijereta planeando y otra más allá. Se detuvo en una sombra y le comentó a su compañero. - Todo este hecho se justificó para proteger los animales y plantas de la zona en la creación del parque. La verdad es que yo soy un ignorante de los asuntos de biología, pero recuerdo que con los pescadores aquí, cuando esto estaba poblado, esta playa se la pasaba llena de aves de todas las especies y se montaban en las palmeras, ahí mismo hacían sus nidos y volaban por todo esto, esperando el pescado desde la madrugada. Cuando llegaban las lanchas, había que espantarlas con los sombreros. Se le fue la mirada al infinito y de pronto vuelve en sí. - ¡Vente, vámonos! Mientras se retiraban, observó a lo lejos un detalle que le llamó la atención. - ¡No puede ser! Exclamó. Caminaron un trecho más entre aquel viento fuerte hacia la playa de atrás - ¡Mira eso!! ¿Cómo puede ser posible? ¡Todavía este tronco está clavado ahí! Se quedó observándolo. - De aquí mismo amarraba Betina los hilos con las plumas para tejer las atarrayas. ¿Cómo se pudo conservar? No me explico. - ¿Que se habrá hecho esa muchacha por cierto? ¿Será que esta es la oportunidad de ubicarla? ¿Seguirá viviendo aquí en tierra firme? Se volteó hacia el horizonte azul intenso y se quedó extasiado por un momento. Miró por los alrededores, no había nadie cerca. Se quitó la ropa y salió corriendo por aquella arena blanca hirviendo en calzoncillos, disimulando un llanto profundo, dio un grito desgarrador y se tiró al mar.

- Agustín se acercó hacia donde se había metido para vigilarlo de cerca, ya más calmado, desde el agua le explicaba casi a gritos:

- Betina era la hija menor de un viejo pescador que se llamaba Eduardo. había llegado de la Isla Margarita hacía muchos años. Su esposa se llamaba Carmen, tenían dos hijos uno mayor que se llamaba Hernán y Betina mucho más pequeña que era una belleza de muchacha, imagínate una miss, tal cual, una hermosura, su padre la celaba muchísimo, te podrás imaginar en ese ambiente de pescadores. Pero ella era muy especial conmigo y nos teníamos cautivados uno al otro con las miradas. Nos veíamos a través de las redes de pescar cuando las ponían a secar. Yo venía con mis grupos de amigos y familia y nunca pasó mayor cosa entre nosotros, aunque en una oportunidad casi...

Desde el baño de mar que se daba Tony en aquellas aguas transparentes, su asistente se le acercó más para poder escucharlo, vestido completamente:

- Agustín! Porque no te quitas esa ropa y te metes. El agua está fabulosa.
- La verdad es que, si provoca, tienes razón. Se devolvió, se desvistió bajo una palmera y se echó al agua. (ya los dos dentro del agua)
- Te estaba contando de las aves aquí en la isla. Ahora veo mucho menos que antes, cuando estaba el pueblo, como te hice ver. Pero me estoy acordando que, siguiendo el tema de los pelícanos, hay un sitio donde el volumen de pájaros de distintas especies es impresionante, a mí me llevó una vez uno de los pescadores que vivían aquí, que se conocía toda esta zona como la palma de su mano. Queda en medio de la ensenada, por allá donde se ven esos manglares a lo lejos. ¿Estás viendo? ¿Tú te acuerdas de ese lugar por donde está la Cueva del Indio? un poco más allá de Varadero.
- Sí. Claro, me recuerdo perfectamente, fuimos juntos a la cueva varias veces.
- Por ahí se entra a una laguna grande que está un poco escondida. Si vas por la tarde es sorprendente la variedad de aves que puedes ver. Te voy a echar un cuento que tal vez no me creas. Cuando te dije que entre Betina y yo no había pasado nada o casi nada, fue porque una tarde ella me pidió el favor de que le diera una cola en la lancha de mi tío para el pueblo en tierra firme porque necesitaba comprarle una medicina a su mamá. Yo venía llegando en ese momento con la familia de Cayo Peraza, pero esperé que se bajaran todos, y por supuesto le dije que se montara para llevarla. Aquella tarde los arreboles estaban más hermosos que de costumbre, esquivé el bajo que está frente al

cayo, y cuando enfilé hacia la ensenada para luego tomar hacia el pueblo, se me ocurrió preguntarle: - Quieres conocer algo maravilloso? le dije. ¿Qué cosa maravillosa? Me pregunta. - Algo espectacular! Allá en la ensenada, le digo yo. Bueno, pero tiene que ser rápido antes de que me cierren la farmacia que debo comprarle un remedio a mi mamá. - Está muy bien! ¡Vamos rápido! Y le pongo el acelerador a fondo a esa lancha y me llevo a la muchacha por ese estrecho para adentro. El atardecer estaba increíble y el agua transparente. Cuando estoy llegando me confundo y no encuentro la entrada en medio de tanto manglar y de pronto al bajar la velocidad bruscamente. ¡Se me apagó el motor! ¡Que vaina! ¡Te puedes imaginar mi torpeza! Y comencé a prenderlo y no prendía. Aquella soledad, no pasaba ni una sola embarcación. Le dije que había que esperar que el motor estaba ahogado. En eso me pregunta: - Y para donde quieres ir? - Para la laguna de los pájaros! Le digo - ¡Ah, pero es que nos pasamos! Me dice. ¡Resultó que ella conocía el lugar y toda esa zona mejor que yo! Al final la lancha prendió y fuimos directo al sitio sin pérdida. ¡Amigo! Cuando llegamos. ¡No podía creer aquel espectáculo de la naturaleza salvaje!! ¡Eso eran nubes de pájaros de todo tipo! corcoras rojas con pelícanos, garzas blancas de todos los tamaños, garzones soldados de esos inmensos, ni hablar de las gaviotas de las distintas especies y todo aquello en medio de un cielo completamente colorido en degradaciones de rojo, naranja, violetas. Apagué el motor y se produjo aquel sonido espectacular del canto de todas ellas que parecía un concierto de música contemporánea. Los dos nos quedamos asombrados por un rato sin movernos. Nos descuidamos de la hora y en eso me le quedé mirando y se me ocurrió agarrarle la mano y me miró esquivo, traté de acercármele y me dio un beso fantástico. ¡Y me dijo! ¡Ya! ¡¡Vámonos!! que me van a cerrar la farmacia. ¡Ni corto ni perezoso la agarré y le correspondí aquel beso con otro en la boca bien chupado, como nunca se lo había dado a nadie, de tal manera que quedamos erizados los dos! ¡Y la abracé completamente! Y nos quedamos así pegados sin preocuparnos por el tiempo, en medio de aquel sonido maravilloso. Pero lamentablemente todo esto último sucedió solo en mi imaginación. No fui capaz de actuar. Viéndole la carita tan seria y el apuro que tenía con el remedio ¡Prendí la lancha y arranqué antes de que se me arrechara! El ruido de la lancha y la estela que dejamos en la laguna convulsionaron la vida pacífica de toda esa hermosa fauna.

- Jajajaj Se cuajó de la risa Agustín.

VII

A todas estas, yo con mis tormentos y mi memoria, pensaba en los disfrutes de aquellos días de vacaciones no dejaba de recordar escenas, por ejemplo, aquellas usando máscaras de buceo con los hijos pequeños que se nos montaban en la espalda, nos metíamos todos en los bajos de Cayo Pelón y pasábamos horas viendo el paisaje submarino hasta los más mínimos recovecos donde se metían los peces de colores. Cuando me doy cuenta caminando, ya me aproximaba a la oficina de la doctora. Lo primero que me dice al llegar es: ¡El italiano manda a decir que no firma hasta que esté completamente desocupada la casa! Hay el riesgo de que nos agarre el fin de semana.

- ¡Eso es imposible!! ¡Nosotros tenemos pasaje comprado y reservado para mañana! La caldereta ya hacía un tiempo que había pasado pero el desorden seguía igual por el volumen de personas que había pernoctado por tantos días y aquel espacio lucía como si fuera un centro asistencial abandonado. Ya Elpidio había desocupado cierta cantidad de enseres. Sin embargo, la movilización de todas sus pertenencias se hacía complicada porque eran muchas. Había que pagarle por el cuidado de ese bien, la palabra dada por delante. No estaba muy claro todavía para donde se mudaría, las cosas se estaban llevando provisionalmente para la casa de la señora Aura. El tiempo pasaba y ya era hora de concretar la desocupación para poder llegar a producir la firma.

La doctora reacciona conmigo presente y habla con su asistente que está en el lugar de los hechos:

- Ya el documento está listo y lo estoy enviando a introducir en el registro.

Yo no podía concentrarme muy bien en el asunto porque mi mente seguía divagando en el pasado y volvía de pronto al presente, estaba emocionalmente débil y no tenía mucho raciocinio. Pensaba en Alberto quien estaba tan lejos, pero con la misma frustración de tener que vender aquello por causa de esta situación en que se encuentra el país. Trato de comunicarme nuevamente con él vía whatsapp a larga distancia y escucho una voz por allá lejos después de saludarme y esperar que le informara de todo lo acontecido. Desde el auricular del celular y en modo manos libres se escucha la voz de Alberto:

Al colgar el celular la doctora manifiesta la noticia a su asistente para que informara al italiano y espera respuesta. Mientras tanto la conversación con la doctora continúa. Aunque le entra otra llamada de otro cliente. Yo me aparto y quedo en el estudio viendo por las ventanas y percatándome de cómo ha cambiado ese pueblo y además procesando noticias recientes locales que me habían dado abajo, antes de subir. Las había escuchado, pero con este otro tema central en mente no las había procesado. Resulta que el portero del edificio, un muchacho de toda la vida conocido desde la infancia me recibió en la puerta y después de saludarnos me dice:

- En estos últimos meses te he estado recordando mucho porque se nos han ido varios de los amigos de nuestra generación.
- Verdad, le digo. ¿Quiénes?
- Murieron con diferencia de pocos meses unos de otros: Luisito, Miguel y Momo.
- ¡¡No puede ser!!
- Así mismo fue. Yo estaba pendiente de avisarte, pero perdí tu contacto en un celular que extravié.
- Espérate que tengo que subir para hablar con la doctora y cuando baje hablamos.

Continúo viendo por la ventana y revivo aquella noticia, se me vienen a la mente todos los compañeros de fiesta que me había nombrado el portero y que se habían ido para el cielo. Mis panas de la playa, con quienes pescábamos langostas y bajábamos a veces varios metros para agarrarlas con las cestas. Luego por las noches venían las fiestas y otras veces nos sentábamos en un muro a ver pasar a las muchachas. ¡Que lamentable esa noticia!

El italiano Tony al enterarse que ya tengo mi equipaje listo para devolverme sin firmar, cuenta la asistente de la doctora que le dio un vértigo y se puso blanco de la impotencia. Veía caerse toda la fantasía que se había hecho con aquella casa casi en ruinas, pero que él la había ya convertido en un palacio en su imaginación. Su ilusión se desplomaba. Sus visitas a la playa para reencontrarse con sus seres queridos imaginarios, frente a las islas, estaba a punto de derrumbarse. Todo aquel esfuerzo que implicaba tal decisión, ahora habiendo sido esta casa la que verdaderamente tiene los papeles en regla de todas las otras opciones que habían estudiado. Motivo por el cual reaccionó. Le dijo a la asistente de la doctora:

- Tranquila señorita que todo se va a resolver.

Habló con su asistente y dio instrucciones para contratar un camión y acto seguido, al llegar al sitio, ellos mismos con sus propias manos ayudaron al

viejito para que desocupara la casa. Se movilizaron también varios amigos y vecinos. Y vinieron algunos de los hijos que sabían habría un beneficio económico. Salieron todas las camas, los mosquiteros, colchones, sombrillas, sillas de extensión, etc...

VIII

Mientras almorzaba ese día, cuando ya estaba comiéndome un postrecito de conserva de coco de las que hacen por allá. Sonó mi celular vía whatsapp y cuando veo, era Alberto que me llamaba de San Agustín.

- Douglas! ¿Qué tal? ¿Cómo está todo? Yo por aquí en cuerpo, porque el alma la tengo con ustedes por allá. Estas negociaciones a larga distancia lo ponen a uno muy tenso, sobre todo que hay muchos sentimientos y recuerdos de por medio y cuesta tomar determinaciones fríamente. Por cierto, que se me han venido situaciones vividas en la playa de épocas bien lejanas. Me estaba recordando cuando en Sanare montaron la alcabala aquella antiguerrillera que sustituyó a la que había de malareología, para hacer las pruebas contra las epidemias de fiebre aftosa. Por aquel entonces las colas para llegar finalmente a Chichiriviche hacían larguísimo el viaje porque revisaban cada carro por todos lados. El hombre más buscado de aquel entonces era Douglas Bravo, recuerdo perfectamente. Tocayo tuyo. ¿Te acuerdas? Aunque nosotros no nos conocíamos en ese entonces, pero tú eres de allá, tú debes acordarte.
- Claro que me acuerdo, yo estaba en primaria porque tú eres mayor que yo año y medio. Eso fue como en el sesenta y cuatro.
- Exactamente, tienes buena memoria. En aquellas vacaciones nos acompañaba en la playa siempre este guerrillero famoso, porque allá, que nunca se veía la policía, comenzaron a aparecer camionetas del ejército de vez en cuando haciendo rondas. El tipo parecía ser muy hábil porque no recuerdo que lo hubieran atrapado. Mi papá decía que seguramente iba a darse unos baños de mar y a tomar sol disfrazado para descansar de aquellas montañas donde se la pasaba echando plomo. Recuerdo que, a propósito de esas acciones políticas, a nosotros nos dio por jugar todas las noches ladrón y policía. Las calles de esa zona donde vacacionábamos, las tomábamos completamente y no había límites. Las cercas de las casas las saltábamos para allá y para acá escondiéndonos, sin respetar propiedades y las persecuciones no perdonaban obstáculos. Al principio, que no conocíamos todavía a los muchachos de Valencia, con quienes la relación había comenzado de provocación, tirándole pepas de almendrán y de uvas de playa. Al final llegamos a acuerdos amistosos porque le pegamos con una de esas frutas a una de las niñas que salió llorando. De ahí en adelante fumamos una pipa imaginaria de la paz y nos dimos la mano entre todos y decidimos por sorteo quienes serían ladrones y quienes policías. Aquello resultó increíble porque en esa sudadera corriendo y en aquel sofoco hicimos amistades grandiosas. Recuerdo perfectamente que me tocaba siempre en el mismo equipo una niña con quien se me daban muy bien los juegos estos rudos de policías persiguiendo ladrones, lo hacíamos estupendamente porque ella los engañaba por un lado y yo los agarraba de sorpresa. Descubrimos unas formas de persecución efectivas y siempre salíamos triunfantes derrotando a los malos de la partida. Al día siguiente el juego cambió por el sorteo y yo la escogí a ella para mi equipo porque lo hacíamos muy bien, aunque en esta oportunidad nos tocó ser ladrones a nosotros. Igualmente, o tal vez más todavía, la rudeza siguió y las luchas con los policías fueron aguerridas. Sin embargo, en un momento dado nos persiguieron de tal manera que tuvimos que escondernos detrás de una casa que estaba desocupada. Ahí nos quedamos refugiados descansando y esperando que calmara la situación. De pronto entró un rayo de luz de la casa vecina que le iluminó la cara y pude darme cuenta de que detrás de aquella rudeza había unos ojos azules bellísimos y una boca con un diente partido hermoso, ella se me acercó más todavía y todo se interrumpió porque empezaron los gritos buscándonos y tuvimos que salir, de ahí en adelante todo fue diferente, yo pensaba que, para bien, pero la realidad no fue tanto. Cuando nos acercamos al grupo que ya habían terminado el juego, resultó que nos estaban esperando... ¡¡Ajaaa!! Alberto y Aurora se gustan!! los dos no hacen sino estar juntos. Nos volteamos ambos y nos vimos la cara de asombro, al mismo instante pensé para mí mismo que había caído en una trampa de la inocencia. Aquello no lo supe manejar y a pesar de que sabíamos que

todo era verdad, me moría de la pena y me puse completamente rojo. En seguida ella trató de calmar la situación, la realidad es que yo no podía disimular que me encantaba la niña. Los varones me acosaron que tenía que declarármelo, que no podía perder esa oportunidad. Además, que era de las niñas más lindas. Por otro lado, a ella la tomaron las muchachas y entraron en complicidad. Ya con tanta gente involucrada la verdad es que se había perdido la magia y había comenzado el sufrimiento, sobre todo yo no estaba acostumbrado a manejarme en medio de tanta gente y menos en asuntos sentimentales. Al final, salieron los líderes del grupo que eran los mayores y tomaron una determinación: ¡Que se le declare!!

- ¡Aló, Alberto! ¿Estás ahí?
- ¡Ahora si te vuelvo a oír! Lo que sucede es que por aquí la señal se va y a veces demora en volver.
- ¡Ah! Por aquí todavía estamos a la espera de la decisión del italiano. Voy a esperar un rato más, si no hay respuesta comenzamos a arreglar todo para devolvernos. Y ¿Cómo te está yendo?
- Bueno, estamos tratando de adaptarnos. Tú por allá con aquel italiano y resulta que yo me he encontrado o reencontrado más bien con otro de esa nacionalidad, pero en los libros. Como te he contado, nuestra decisión de venirnos para este lugar no fue otra que ir por lo seguro, éste era un sitio muy familiar para mí, por cuanto había venido en mi juventud, me había parecido una región muy hermosa e interesante. Yo de arqueología para aquel entonces no había conocido otra cosa que la Cueva del Indio allá en Chichiriviche con sus petroglifos. Cuando vine en 1972 con unos amigos de aquí de Colombia a quienes aprecio mucho, me quedé sorprendido y ya en aquel momento dije que este sería un destino al que tenía que volver para conocer más a fondo. Por tal motivo le dije a mi esposa que dada la situación de allá en Venezuela que se ha hecho imposible para vivir, se me ocurrió esta posibilidad de venirnos para acá y servir de apoyo a los turistas, que ya sabía que para aquel entonces eran numerosos. Estamos tratando de atenderlos con este pequeño negocio y con los modestos conocimientos de gastronomía que tenemos (ejercer la profesión ni soñarlo). Ella estuvo de acuerdo en que lleváramos a cabo esta aventura. Los grupos que vienen son casi siempre gente de un alto nivel cultural y tienen muy claro que su plan es conocer los orígenes de esta cultura Chibcha que te puedo decir, está al mismo nivel de desarrollo que la Inca en Perú o la Maya y la Azteca en Centroamérica y México. Los monumentos no serán tan grades como los de estos otros, pero son unas esculturas de una escala inmensa, talladas en piedra y elaboradas a un nivel de detalle que no te imaginas como pudieron haber sido realizadas en el siglo VII antes de Cristo. En los ratos libres, como te he comentado me he dedicado a leer sobre la historia de este lugar y conocer estos temas arqueológicos más en profundidad por lo interesante que son como te dije. El italiano que redescubrí que te comento es Agustín Codazzi. Resulta que es una personalidad histórica de mucha importancia en este lugar específicamente, también en todo Colombia y en la Historia de Venezuela tuvo una relevancia que me parece que casi no se conoce lo suficiente, por todo lo que me he informado en su biografía. Su nombre siempre para mí fue una referencia por algo superfluo que me pasó en un parque que lleva su nombre en el Estado Aragua. Resulta que andábamos de paseo por allá en un plan de distracción con mis padres, tíos y primos, comenzamos a jugar y me subí al tobogán más alto, que a esa edad como a los cinco años, me parecía inmenso. Cuando llegué arriba, que ya estaba a punto de tirarme por la rampa, vino una primita grande y con ojos azules, por cierto, queriendo pasar primero y me empujó y caí desde aquella altura de platanazo al piso, quedé privado completamente, menos mal que al poco tiempo reaccioné porque mi mamá pensó que me había muerto.
- ¡Me dejaste intrigado! Que pasó con la declaración de amor con aquella niña Jajaja...
- ¡Bueno! Jajaja, ¡Fueron cosas de muchachos! ¡Me le declaré debajo de una mata de uva de playa, en el centro de una rueda de amigos y primos alrededor aplaudiendo! ¡Y me dio el Sí! ¡Algo inédito! Todos lo recuerdan. Aquella noche no pude dormir. Al día siguiente No tuve el valor de seguir con ella por mis propias inseguridades. Caminando a la orilla de la playa juntos, se lo manifesté. Quedó siempre en mi cabeza como una heroína distante a quien difícilmente después pude dirigirle la palabra por vergüenza, lo

que si es cierto es que, recordándola ahora, era muy parecida a Mónica Spear, imagínatela niña, aunque, con ojos azules, un diente roto y algo más gordita.

IX

- ¿Qué le pasa Douglas? que está muy pensativo parado frente a esa ventana.
- ¡Ah Doctora! ¿ya se desocupó? Si. Estaba distraído, como en otro mundo, viendo el horizonte y por allá el mar a lo lejos. Lo que pasa es que el portero en planta baja me dio noticias de las muertes de unos amigos de aquí a quienes quería mucho. Con quienes disfruté ratos muy agradables. Allá está por ejemplo La Caraquita, hay que ver lo que disfrutábamos allá en ese sitio jugando dominó y echando broma.
- No sé si sabes, pero el otro que murió fue Prom, el pintor, que hacía esos paisajes maravillosos. - Claro, él era muy amigo también. Era más serio, pero lo apreciaba mucho, allá tengo en mi casa unos cuadros de él. De las calles de aquí del centro, por cierto, en uno de ellos sale al fondo el mar y Cayo Muerto en la época cuando era parte del pueblo y estaba habitado. ¿Usted se recuerda?
- No, yo llegué aquí unos años después que aquello sucedió, a principios de la década de los ochenta del siglo pasado.

Suena el celular de la doctora,

Después de colgar:

- Douglas! ¡Estamos listos! ya el Sr. Antonio mandó a decir que va a firmar, ya se desocupó la casa, está una persona de su confianza allá que va a cuidarla. Yo voy a dejar todo listo esta tarde para que firmemos por la mañana.
- ¡Ah bueno, perfecto! A veces uno tiene que trancarse para que las cosas fluyan. Ya le daré la noticia a Alberto.
- ¡Así mismo es! Dime algo, cuéntame que ahorita tenemos tiempo para conversar, que estuvimos hablando con Alberto manos libres desde el extranjero. ¿Dónde está él?
- Alberto está en Colombia, él fue el último que se salió de toda la familia, hace un momento me llamó. Como le dije sus hijos están todos fuera desde hace años. Uno se casó por allá en Japón, el segundo está en Norteamérica, la niña que ya es una mujer tiene años en Europa.
- ¿Y en que parte de Colombia está viviendo?
- Él se fue para una zona al sur de Colombia, por donde hay dos parques arqueológicos que se llaman San Agustín y Tierra Adentro, él los conoció en su juventud en un viaje que hizo que para él fue inolvidable. Por allá trabajan los dos, él y su esposa, atendiendo a las excursiones de turistas que van a conocer esos parques de esculturas, por cierto son muy concurridos sobre todo por turistas europeos. Tiene un negocio gastronómico. Su esposa hace unos postres maravillosos y él hace los platos salados de sopa y seco, como él mismo los llama. En el tiempo libre se ha dedicado a leer y a escribir. Me cuenta que la geografía de aquel lugar es una maravilla. Por ahí mismo quedan las nacientes del Río Magdalena y del Río Cauca, me ha comentado que es una zona que tiene una vegetación exuberante.
- ¡Ustedes siempre han sido tan buenos amigos! ¿Y tú te radicaste en oriente?
- Si, por ahora estoy en el departamento legal de una petrolera en Puerto La Cruz. Mientras se pueda, como están las cosas, no sé hasta cuando voy a durar allí. Las relaciones con el gobierno no están muy buenas...
- Voy a ir saliendo entonces para comenzar a arreglar las cosas porque mañana seguramente tenemos que salir temprano. Tenemos vuelo desde Valencia por la tarde.
- Si, a primera hora, yo los puedo pasar buscando por casa de Cora y nos vamos juntos para el registro que queda en Tucacas.
- Salgo de la oficina de la doctora, el portero se había ido, enseguida siento el inconfundible olor a salitre. El atardecer con los crepúsculos típicos hacia donde está el refugio de fauna de Cuare. Me pasaron por encima unos cazares de garzas y unos cuantos flamencos. Se me pone el corazón chiquito y comienzo a recordar pasajes que viví en nuestras andanzas con Alberto. Se me vino a la memoria el día cuando conocimos a dos muchachas cuando paseábamos por la playa. Teníamos como veinte años. Había otros amigos y primos, uno de ellos tenía una moto y Alberto que no montaba mucho, solo para lucirse con las chicas, le pidió prestada la moto al muchacho. Resultó que era de aquellas montañeras de competencia muy sensible en el acelerador. Aunque no era de muchas cilindradas. Alberto arrancó de buenas a primeras acelerando mucho para como

estaba el piso lleno de arena y se dio una coleadada, derrapó y cayó aparatosamente por el piso y la pierna le quedó echando sangre. No fue mayor cosa, solo la pena con el dueño de la moto, aunque la herida sirvió para que las muchachas lo curaran y llamarles la atención, nos llevaron para su casa para curarlo. En medio de todo parecía que hubiera sido preparado para conocerlas más, de quienes terminamos siendo muy amigos. La que le gustaba a él parecía una miss. Casualmente se parecía a Mónica Spear verdaderamente. Las dos eran de Valencia. Esas vacaciones frecuentamos todos los días yendo a la playa y compartiendo con ellas y en las noches fogatas. Todo iba muy bien, lástima que cuando se estaban concretando los sentimientos, repentinamente, se tuvieron que regresar de improviso. Nos dimos cuenta de que el entusiasmo había sido mutuo porque justamente antes de irse, nos invitaron para una fiesta en un club de Valencia el sábado siguiente. Quedamos asombrados y orgullosos a pesar de la despedida. Al día siguiente las llamamos, y resultó que lo de la fiesta era seguro, nos dijeron, aunque nos habían conseguido solo una invitación. Ese era el problema, y nosotros lo sentíamos grave porque éramos dos, sin embargo, estuvimos toda una tarde estudiando el asunto y pensando alternativas que funcionaran equitativamente. Al final, tomamos una determinación y las llamamos a ver que les parecía. Les propusimos que no importaba, que de todas maneras iríamos, que habíamos estudiado la posibilidad de turnarnos entrando y saliendo con la misma entrada. – ¿Será posible? Les preguntamos.

- - ¡¡Si claro nos parece fantástico, vénganse!!
- Crucé una esquina y ya estaba llegando a la casa de Cora. Se estaba haciendo de noche, mi esposa me esperaba, ya todos sabían el resultado de la gestión. Tenían preparada una buena cena que degustamos con sentimientos cruzados por cuanto no sabíamos ahora cuando nos volveríamos a ver. Aproveché para dejarle algunos cheques ya elaborados para que los cobraran después que se hiciera efectivo el pago de la venta. Uno era para Elpidio, otro para ella, otro para la doctora y algunos para amortizar cuentas de los servicios y una que otra compensación de los que colaboraron que fueron muchos.
- Me recosté en un chinchorro antes de irme a la cama y se me vino a la mente de nuevo la fiesta con las muchachas en Valencia... Llegamos a la casa de un familiar nuestro. Aquella tarde nos arreglamos Alberto y yo que parecíamos salidos de esas películas de gánsteres. Cuadramos vía telefónica para que nos entregaran la entrada y coincidir más o menos la hora de la llegada. Nos vimos en la casa de Cristina, nos recibieron las dos, ella y Mercedes. Todo parecía muy extraño porque estábamos acostumbrados a vernos en traje de baño todo el tiempo y ahora tan formales. Parecían unas actrices, más bien estaban de concurso. Sencillas de maquillaje, pero lucían espectaculares. Con eso y todo, nada podía ser perfecto, nos dieron una sola entrada. Alberto manejaba y cuando estábamos llegando, nos paramos en una calle unos trescientos metros antes y disimuladamente yo me metí en la maleta del carro para que él mostrara la entrada al primer portero. Todo pensado y organizado por las chicas, aunque ya nosotros conocíamos ese modus operandis por cuanto en los autocines lo hicimos igual en varias ocasiones. Al pasar esa primera prueba él se paró en un sitio de retroceso y yo pude salir sin que nadie me viera. ¿Ahora que vamos a hacer? Ok tiramos una moneda para ver a quien le tocaba entrar primero. Le tocó a él. Agarró su entrada y pasó por la puerta principal del club. Tuve que esperar un buen rato mientras Alberto bailara y se divirtiera. Al mismo tiempo, aburrido y escuchando la música sonar, meditaba ¿Cómo pudimos aceptar este asunto así? ¿Qué hago yo aquí? entonces fui y me asomé por una ventana, la orquesta sonando a todo dar, todo el mundo elegantísimo. Hasta que terminó el primer set y Alberto salió para que nos turnáramos. Se quedó él en el carro y me tocó a mí, muy extraño todo, más bien anormal... estuvimos así algunas horas en idas y venidas, hasta la media noche en que el portero ya nos había descubierto, se compadeció de nosotros y nos dejó entrar para que termináramos de disfrutar la fiesta como era debido. El baile era muy curioso porque todo acontecía en una sala grande y muy bonita, toda construida en madera, nosotros bailábamos en la pista circular en el medio y las familias enteras observaban sentados en la periferia. Estábamos completamente vigilados. No podíamos pasarnos de la raya, como dicen. Alberto y yo nos mirábamos en medio de los intentos fallidos de los apretones disimulados a las chicas en las canciones lentas y nos moríamos de la risa. Yo por mi

parte tratando de mimetizar los zapatos que él me había prestado que me quedaban grandes y además marrones, en aquella fiesta nocturna. Y aquel ambiente tan sofisticado de la sociedad valenciana. No dejaba de avergonzarme un poco. Además, percibía que toda la gente estaba preguntándose quienes eran esos extraños, refiriéndose a nosotros que éramos forasteros. Sin embargo, continuábamos riendo en complicidad nerviosa. No obstante, Cristina y Mercedes encantadas con nosotros, neutralizaban cualquier vergüenza nuestra y además nos presentaron a mucha gente y estuvimos disfrutando y divirtiéndonos casi hasta el amanecer. ¡Terminó siendo fantástico!

- Temprano llegó el taxi de la doctora buscándonos, el recorrido se hizo corto aquella mañana hasta este otro centro poblado donde estaba el Registro Subalterno.
- En la sala de espera el encuentro fue inevitable, el italiano y yo nos apretamos las manos cálidamente. Él unos años mayor. También estaba su asistente que me lo presentó, y también mi esposa. Al sentarnos y relajarnos de todo aquel atropello que implicó llegar hasta ese instante, lo primero que se me ocurrió preguntarle fue:
 - ¿Entonces está comprando la casa para vacacionar con la familia?
 - En realidad, no es exactamente así. La casa es para mí, para yo vivir permanentemente.
 - ¿Tiene familia aquí?
 - Tampoco. Mi familia no vive aquí. Pienso poner un taller para enseñar a los niños de la comunidad conocimientos de mecánica. Vengo de Italia, estoy recién llegado. Mi familia quedó allá porque me divorcié.
 - Disculpe la curiosidad. ¿Usted se está viniendo para este país en estas condiciones? ¿Así como está la situación? ¿Para vivir en Chichiriviche? ¿Seguro que usted está enterado de cuanta gente se ha ido a vivir al exterior porque ya no aguantan más?
 - Fíjese, Tal vez parezca un inconsciente, resulta que mi historia es un poco fuera de lo común, estoy atravesando por una etapa de mi vida muy particular, se la voy a contar brevemente, ojalá tengamos tiempo:
 - “Yo nací en Padua, en Italia, ¿sabe dónde queda? A poca distancia de Venecia. A los tres años nos mudamos para Venecia de donde era mi madre. Cuando tenía siete años nos vinimos para Venezuela. A mi padre le ofrecieron trabajo aquí. Él era de profesión geómetra, fue de los que construyó buena parte de los edificios de la Avenida Victoria en Caracas. Nosotros vivíamos en uno de esos apartamentos en la Urbanización Las Acacias. Primaria y bachillerato los estudié en escuelas vecinas de nuestro entorno entre Los Rosales y Las Acacias. Cuando me gradué, comencé los estudios de Mecánica en La Escuela Industrial de Los Chaguaramos, que en aquella época era una maravilla. Tuve profesores excelentes de diferentes países europeos. Mi relación con las playas estas de por aquí comienza porque mi papá tenía un amigo médico, también italiano que ejerció la profesión en Chichiriviche y tuvo una labor social importante.
 - Por supuesto, yo lo conocí, no recuerdo su nombre, lo llamábamos “el pecoso”. Atendió en una oportunidad a mi madre.
 - Si, él era muy pecoso y excelente persona. Él trabajaba originalmente en Dirección de Malareología del Ministerio de Sanidad y ayudó mucho en la campaña contra la Fiebre Aftosa y el Mal de Chagas, también del Paludismo recuerdo que les ponían a todas las casas un número siguiendo las siglas TDT... que significaba que ya las habían fumigado, lo hacían para evitar las epidemias. También recuerdo cuando viajábamos por la carretera hacia acá, había alcabalas en las cuales los carros se detenían, la gente se bajaba y ponían a las personas a caminar por unos puentes con arena especial para limpiar las suelas de los zapatos, no recuerdo que esas medidas sanitarias se hayan vuelto a aplicar. Nos hospedamos en el hotel Capri, que me parece fue el primer hotel del pueblo. Pasamos varios días visitando la zona, había muchos arenales donde nos pegamos varias veces. Sobre todo, en la vía hacia Playa Norte donde llamaban La Punta, que en frente quedaba un bajo de paisajes submarinos espectaculares, donde había una quinta de dos plantas muy bonita que había construido un ingeniero, rubio, de Caracas. Por cierto, estaba allá y lo conocí, mi padre había trabajado con él, muy simpático y jodador, imitándonos a nosotros los italianos como hablábamos, cuando nos despedimos nos hacía señas de groserías con las manos. Mi padre lo quería mucho. Aquella casa llena de muchachos y familia. No existían casi casas vacacionales, las pocas que había tenían un estilo parecido a las de Curazao, eran de madera, se percibía mucha influencia de

esas islas holandesas, también se notaba en los rasgos la gente, muchos con pelo amarillo a pesar de ser trigueños y algunos con ojos claros, era el año 1955. Para entonces este médico nos llevó a Cayo Muerto, la isla de los pescadores y alguno que otro paisano que había construido casas allí también, mi padre quedó fascinado. – “Yo me voy a construir una casa aquí,” dijo y así lo hizo. Los mismos pescadores se pusieron a la orden y algunos albañiles. De ahí en adelante este fue el destino que nuestra familia y amigos comunes escogieron para pasar vacaciones y venir los fines de semana. – ¿Usted conoció esa Isla cuando estaba poblada? – Por supuesto, Alberto mi amigo, dueño de la casa por la cual estamos aquí, tenía un velero y con él siempre visitábamos amistades que tenían casas ahí.

- Usted no se puede imaginar los recuerdos que yo tengo de esa pequeña casa o rancho que tenía nuestra familia en Cayo Muerto. Al principio era bastante simple y poco a poco la fuimos mejorando. Ese pueblo tenía su propia historia. Decían que su nombre se debía a que en ese sitio habían matado los indígenas a Alonso de Ojeda, el conquistador. Otros, que el nombre evocaba a un cementerio indígena de la zona donde enterraban ellos a sus muertos. Había varias leyendas. Al poco tiempo de construir la casa ya tuvimos un bote y remábamos a Cayo Pelón y a Cayo Peraza. Luego un tío se trajo una lancha de Venecia que era una belleza, toda de madera pulida, con aparejos cromados, un lujo de verdad, le puso una banderita de Venezuela en la popa, además de la de Italia. En ella esquiábamos y recorrimos toda la zona; Playa Varadero, La Cueva del Indio en La Encenada, Cayo Sombrero, Cayo Borracho, Cayo Sal y tantos lugares muy hermosos todos. El agua tan transparente que cuando esquiabas podías ver el fondo perfectamente. Hacíamos mucho submarinismo, tantos arrecifes de corales, a veces me levantaba temprano, los ranchitos nuestros daban hacia la parte de atrás de la isla. Uno salía directamente a la arena aquella, completamente blanca y con una simple máscara podías ver increíbles paisajes submarinos. A veces pasábamos horas disfrutando de esa actividad. ¡¡Realmente fantástico!!

- Caramba, que raro que no nos han llamado para firmar, si me dijeron que todo estaba listo. Déjeme que llamo a la doctora a ver que está pasando. Aló, doctora como está. ¡Mire tenemos aquí ya un rato y no hemos podido firmar todavía!

- Como le venía diciendo. Ni hablar después cuando veníamos con los grupos de amigos y nos uníamos con los grupos de Valencia y de Barquisimeto. Conocí muchísima gente en planes muy alegres y festivos. Todo estuvo muy bien. Hasta que sucedió lo inesperado...

- Un buen día, llegamos a Caracas de regreso de aquí, un fin de semana que se unió con un primero de mayo y fueron varios días de vacaciones. Lo habíamos pasado estupendamente, le puedo decir que recordando lo ahora tal vez fue el mejor de todos, porque buena parte del pueblo se vino para la casa que era mi cumpleaños. Hubo una alegría desbordante, hasta lanzaron unos cohetes que habían quedado de la navidad. Nos devolvimos en la lancha hasta la costa todos cantando. Al día siguiente a nuestra llegada, mi papá compraba el periódico temprano y cuál fue la sorpresa. Había un anuncio del Instituto Nacional de Parques haciendo un llamado para la demolición de todas las estructuras existentes de Cayo Muerto por la promulgación de un decreto de la creación del Parque Nacional Morrocoy. Solicitaban que las familias que tuvieran viviendas vacacionales en esa isla, que fueran a recoger sus enseres por cuanto se procedería en unos días a la demolición.

- Aló, Aló, ¡Sr. Douglas! Soy yo, Gloria Carnevalli fíjese, hay algunos problemitas administrativos internos y por eso no los han llamado. Deben esperar un rato más, me informa la secretaria de la Registradora.

- Está muy bien. Lo único que me preocupa es que tenemos un vuelo esta tarde y debo llegar a Valencia.

- Si, yo se lo dije. Todavía hay tiempo. Disculpe.

- Aquella noticia fue como una bomba para nuestra familia y para todos los amigos con quienes compartíamos ranchos en el cayo. Continuaba con su explicación el señor Antonio. ¡Esto es imposible de creer! Era como un grito de desesperación que dábamos a cada instante. Llamábamos por teléfono a las oficinas de INPARQUES para solicitar más información. Nos asesoramos con abogados para buscar apoyo legal, sin embargo, nos decían que difícilmente se podría conseguir algún paliativo para revocar tal determinación del gobierno...

Escuchando al señor Antonio narrando esa historia, entro en mi propio túnel del tiempo, yo que nací aquí, aunque para aquel momento estaba joven, puedo recordar perfectamente el sufrimiento general y el desconsuelo de todo el pueblo con aquella medida gubernamental porque no se trataba de un problema de temporadistas nada más, toda la población tenía algún familiar que vivía en esa isla. Nuestro pueblo es principalmente un pueblo de pescadores, ese es su origen.

... El día siguiente después de aquel shock emocional, en la madrugada, tomamos nuevamente carretera de vuelta para acá, para salvaguardar nuestras pertenencias, que eran una buena cantidad: nevera, camas, colchones, mobiliario y hasta ropa que dejábamos al cuidado de los pescadores. Mi padre dijo una frase que nunca se me olvidará: "La demolición del pueblo en Cayo Muerto para Chichiriviche es como si a una persona le amputaran un brazo porque nacieron conjuntamente, siempre fueron una unidad inseparable".

El desfile de peñeros con gente llevando sus enseres aquel mediodía de un día de semana, era la antítesis de lo que usualmente estábamos acostumbrados ver en aquel paisaje. Más bien recordaba las procesiones de la Virgen del Valle y la Virgen del Carmen que hacen en septiembre y se encuentran ambas en el medio del mar entre Cayo Muerto y Cayo Sal. Algo similar, pero en este caso en lugar de cantos y rezos, eran lágrimas y llantos, y en el mes de mayo, mes también de la virgen, pero en esta oportunidad coincidió con la promulgación de aquel decreto inolvidable para la demolición de nuestra isla en el proceso de la creación del Parque Nacional Morrocoy en 1975.

- Por la carretera ya saliendo veía la laguna de Cuare, todas aquellas garzas y flamencos en el paisaje las mirábamos esquivas desde nuestra tristeza, me despedía de ellas, porque presentía que no volvería a transitar más junto a esos paisajes. Poco tiempo después de aquel suceso, mi madre muere.

- ¡No puede ser, tantas calamidades juntas!

- Si. A las pocas semanas tuve que viajar a Venecia para resolver asuntos sucesorales, por algunos bienes que ella tenía allá. Resultó ser que ese viaje cambió mi vida porque me quedé. Me ofrecieron trabajo en la empresa nacional de ferrocarriles o Red Ferroviaria Italiana, la RFI, como se denomina allá y al poco tiempo me enamoré, me casé y comencé a llevar una rutina completamente diferente, aunque en apariencia, porque mi mente se había quedado aquí en Venezuela. No hacía más que recordar estas playas, los amigos de toda la vida, sobre todo los de la Escuela Técnica, con algunos con los que trabajé. Más adelante conocí venezolanos con quienes hice amistad.

Comenzamos a compartir con frecuencia. Yo les mostré lugares nuevos para ellos de la ciudad y en oportunidades me invitaban a tomar un café. Al percatarse de mi amor por este país, me avisaban para ver por televisión algunos eventos de allá. El asunto era que vivían lejos de mi casa y a veces tenía que ponerme botas de goma para protegerme de la marea alta en los largos recorridos que hacía, algo que es muy usual allá. La mayoría de las vías son peatonales. La primera vez que me invitaron fue para ver un concurso de Miss Venezuela que lo transmitirían. Fue en esa oportunidad casualmente que ganó esta actriz de televisión que recientemente asesinaron de manera tan cruel ¿Cómo es que se llamaba ella?

- Ella era Mónica Spears. Muy lamentable y horrible ese crimen.

- ¡Una belleza esa muchacha! Que increíble cómo se ensañaron con esa pareja. Muy triste. También en ocasiones estos venezolanos me invitaban a los partidos de fútbol cuando jugaba la Vinotinto. En esas travesías para encontrarme con ellos ahora recuerdo se me venían a la cabeza situaciones de aquí, que me hacían recordar Cayo Muerto. Resulta que allá hay muchas islas, a las que uno le llega por puentes que se cruzan sobre

los canales. A veces me preguntaba: Cual sería la razón que justificara aquella demolición si aquí estas islas tienen siglos construidas y a pesar de que pueda haber algo de contaminación por que es inevitable, a cierto nivel, existen otros factores a considerar de mayor peso que ha justificado que permanezcan habitadas. Total, que mi vida allá en Venecia tenía esa doble faceta de identidad con el entorno y conmigo mismo. Mis hijos y mi esposa nunca han entendido esos sentimientos muy míos. He sido muy exitoso en mi trabajo, terminé mi carrera como funcionario de la Empresa de ferrocarriles como Jefe de Mantenimiento de toda la región norte de Italia. Mi matrimonio sin embargo no ha tenido la misma suerte. Tuve que divorciarme, aunque tengo buenas relaciones con ella y con mis hijos. Tampoco han entendido que me vine de regreso para acá. Aunque la razón principal que justificó mi regreso no fue precisamente ese sentimiento de mi doble nacionalidad. Fue otro de mucho mayor peso.

- ¿Qué le sucedió?

- Allá en Italia comenzaron a pasar cosas incomprensibles que creo que se repiten en otros países de Europa. Los asuntos políticos están tomando una preponderancia asombrosa y los ciudadanos ni siquiera se dan cuenta. Aquí por ejemplo hacen barbaridades los de este régimen y todo el mundo lo sabe, la gente está enterada de lo que pasa en el país. Allá están llevando aquello al olvido. Suceden cosas en la economía muy extrañas. Los bancos están comenzando a fallar, aunque no cierran, los fondos de jubilación están disminuyendo y eso me atañe directamente a mí que soy jubilado del estado. Este nuevo primer ministro es del Partido Demócrata, pero actúa como comunista, ya había sido alcalde de Florencia y actuaba de la misma manera. El impuesto a las ventas aumentó y en medio de todas estas artimañas financieras del estado, los chinos han comenzado a comprar furiosamente bienes inmuebles y grandes negocios, la mayoría en el norte del país. El gobierno se hace de la vista gorda de todo eso. Es más, le voy a decir algo, están violando los acuerdos establecidos desde hace tiempo entre Italia y la Unión Europea y también con Estados Unidos. De hecho, gran parte de esos negocios los hacen de manera oculta al público. El Banco de China ahora posee cinco bancos en Italia, también esa nación ha comprado las telecomunicaciones, las participaciones en las fábricas automotrices.

- ¡¡ La Pirelli!!

- Se ha permitido la entrada de miles de estos ciudadanos y desaparecen en las sombras de ciudades como Milán, Venecia, Roma y tantas otras ciudades de Lombardía. La industria textil prácticamente es de ellos y hay cantidades de talleres clandestinos. Los políticos de la izquierda han traicionado al pueblo italiano con esa política de fronteras abiertas. Ni que decir del sistema de salud, se está derrumbando porque ya no se da abasto. ¡Le están entregando Italia a China!

- Señores Antonio Lanaro y Douglas Vadel, pueden pasar para que firmen el documento. Llamó la secretaria del registro.

- Al salir de esas oficinas, en el pasillo, mientras me guardaba el cheque en el portafolio, salió a mi encuentro la doctora. – ¿Todo listo? Me llama aparte, me hace un guiño para contarme algo. – La firma se demoró porque a la registradora la están investigando por ventas irregulares de terrenos forjando documentos los cuales están pasando como legales, están comentando que parece que la van a llevar a juicio. Yo no creo. ¿Como te parece? – Yo tampoco creo. Estos se tapan todo en medio de truculencias similares a las mafias. – Saludos para Alberto! – Con gusto de tu parte se los daré. Nos dimos un abrazo, le agradecí en el alma su amable atención por sus servicios y nos despedimos.

- A todas estas se nos adelantó Tony. Quería despedirme de él y le hago un gesto para que me espere. Nos damos la mano, también a mi esposa y con su asistente e igualmente me llama aparte: – Mi venida por el problema con los chinos fue fundamental para mi regreso, aunque le voy a confesar algo entre nosotros. – Una causa también fue Betina ¿Le hablé de ella? – No, no recuerdo. – La hija de un viejo pescador. Aquella demolición de la isla se produjo en un momento que interrumpió una posible relación que quedó frustrada. ¡Después no la volví a ver!! Era idéntica a Mónica Spear que en paz descanse. Aunque más negrita. ¡Voy a ver que fue de su vida! ¡Veamos cómo estará ahora! Y si está viva. Se despidió con un gesto muy italiano juntando la punta de los

dedos de la mano hacia arriba, un movimiento de muñeca y soltó un sonido ¡Maa!
Picando un ojo, Sonriendo.
Pedro Vicente Oropeza I.
Mayo 2020